



REPLICA

Respecto al "asunto" de San Lorenzo de El Escorial, por ser yo arquitecto municipal del Real Sitio, la revista "Arquitectura" me invita a exponer mi punto de vista, lo cual le agradezco mucho.

En primer lugar quiero decir que si bien supongo rectitud de intención en los firmantes del escrito dirigido al Ayuntamiento, ésta ya no la veo tan clara en el artículo y plano aparecidos en "Informaciones". El plano conviene aclararlo con el que acompaño y de las apostillas al mismo cabe decir lo siguiente:

Núm. 5.— La casa del Secretario de Estado y de Indias se caía sola (sin expediente) y era una verdadera cochambre.

Núm. 6.— La calificación de "gran nobleza arquitectónica" (gratuita) podría referirse, tal vez, a la planta baja que era antigua pero no a las dos plantas superiores muy posteriores.

Núm. 7.— Valor artístico del edificio demolido nulo.

Núm. 11.— Ni se ha demolido, ni solicitado licencia de demolición ni incoado expediente de ruina.

Aclarado esto, he de manifestar que, de lo expuesto en el "escrito", se identifican dos tipos de problemas, el histórico-artístico y el de suelo-especulación.

Respecto al segundo, lamento que San Lorenzo no sea un caso de excepción nacional a una situación que "tanto preocupa", sin que su solución se vea próxima (no porque no la haya sino porque hace falta el consenso de toda la sociedad del país para imponerla).

En cuanto al aspecto histórico-artístico, no me tengo por un iconoclasta y no obstante creo que los calificativos de "joya", "magistrales" y "espléndidas" que se contienen en el escrito de "los 81" pecan de un tanto exagerados. Ello no

es óbice para que, con un criterio más restrictivo, sin confundir lo antiguo con lo viejo o estropeado, y destacando sobre el valor relativo de unas construcciones particularizadas la indudable unidad y carácter del conjunto, reconozca que, en el casco de San Lorenzo, hay algo que defender y preservar.

Pero ese casco no ha surgido de la noche a la mañana; ni lo han descubierto los firmantes del escrito. Ahí está, transformándose, desde hace siglos. Yo mismo vengo asistiendo desde mi infancia a su paulatino deterioro sin que haya visto hacer un esfuerzo serio por evitarlo. La escasez de recursos para atender a un patrimonio artístico ingente (de los cuales el propio Monasterio de El Escorial absorbe, es seguro, una buena parte) y la congelación de los arrendamientos urbanos durante más de 30 años, son, sin duda, cómplices de la especulación que ahora se señala como única causa.

